



Período 2010 – 2019:

Las emergencias que han fortalecido al Ejército

Tres integrantes de la Institución relatan sus vivencias a partir del terremoto del 27 de febrero de 2010, fecha que marca el inicio de una serie de catástrofes que han afectado distintos puntos del país. En todas ellas, y gracias a un arduo trabajo y la preparación profesional, la Institución ha obtenido un valioso aprendizaje, el que hoy resulta fundamental en el combate al COVID – 19.

Por Rodrigo Beraud.

Desde el 18 de octubre pasado, nuestro país ha vivido meses complejos donde se han sucedido dos grandes crisis de características muy disímiles e inimaginables previo a esa fecha: el estallido social y luego la pandemia por COVID-19. En ambos casos, las Fuerzas Armadas y particularmente el Ejército, han tenido un rol fundamental en el mantenimiento del orden público, resguardo de infraestructura crítica y luego asumiendo el rol de ente fiscalizador de medidas sanitarias dispuestas por el Ministerio de Salud.

El profesionalismo y el compromiso mostrado por la Institución en este proceso, posiblemente habría sido muy distinto si no hubiese ido sumando un sinnúmero de experiencias gracias a la par-

ticipación decidida en diversos eventos ocurridos desde el terremoto del 27 de febrero de 2010. Claro, porque en estos últimos diez años, el personal militar ha trabajado codo a codo con autoridades a nivel nacional y local, organismos de emergencia y con la población luego de sismos, incendios, aluviones y erupciones volcánicas, entre otras catástrofes, además de diversos operativos de reconstrucción y de entrega de ayuda humanitaria.

Zona de guerra sumida en el caos

El integrante de la Compañía Antiblinajes de Misiles de la Brigada Motori-

zada N° 4 “Rancagua” en Arica, Cabo 1° Cristián Fernández C., prestaba servicios en el Regimiento N° 1 “Buin” cuando ocurrió el terremoto del 27 de febrero de 2010. Apenas se decretó el Estado de Catástrofe partió hacia Concepción a bordo de un vehículo Mowag, trayecto que demoró más de 20 horas. Uno de sus primeros recuerdos fue el de encontrarse con *“una zona de guerra sumida en el caos, donde además de incendios, habían cientos de personas dedicadas al saqueo de víveres y electrodomésticos”*.

Mientras las cosas volvían lentamente a la calma en la capital de la Región del Bio Bío, gracias a la presencia de efectivos militares, el Cabo 1° Fernández fue destinado a la ciudad de Coronel, lugar donde efectuó labores de seguridad y



patrullajes durante el toque de queda. *“La verdad es que contábamos con escasa experiencia en una situación como aquella, por lo cual tuvimos que aprender rápidamente nuevos protocolos para garantizar el orden y dar tranquilidad a la población”.*



Posteriormente, estuvo desplegado en el Parque Nacional Torres del Paine, durante el gran incendio que afectó a dicha reserva natural entre diciembre de 2011 y enero de 2012. Ahí integré una Brigada de Refuerzo de Incendios Forestales del Ejército (BRIFE) en apoyo al personal de CONAF, instancia donde debió luchar contra un fuego que parecía no extinguirse por efecto del viento. Como si lo anterior no bastara, en abril de 2014 acudí a los cerros de Valparaíso tras uno de los incendios más grandes en la historia de nuestro país. Ahí, en una zona también devastada por efectos del fuego y con miles de damnificados, realizó labores de seguridad y colaboración en la entrega de ayuda.



No alcanzó a pasar un año, cuando nuevamente debió desplegarse en la ciudad

de Copiapó, luego del devastador aluvión del 25 de marzo de 2015, el cual sepultó de barro y escombros diversas zonas de las regiones de Antofagasta, Atacama y Coquimbo. *“En esa oportunidad ya había más experiencia y se notaba una fuerza polivalente que se desplegó en un par de días actuando en diversos escenarios en labores de orden y seguridad, remoción de barro y escombros, entrega de ayuda, búsqueda de personas y reconstrucción. En mi caso, y como integrante del Regimiento ‘Buin’, efectuaba patrullajes por Copiapó y entregamos ayuda humanitaria en Paipote y Tierra Amarilla. Nunca olvido las casas sepultadas por el barro y el dolor de vecinos que tenían familiares extraviados”.*

Pero al Cabo 1° Fernández aún le restaba mucho por ver. En septiembre de 2015 estuvo en Coquimbo y Salamanca luego del terremoto de 8,4 grados Richter que afectó a la zona, desempeñándose en tareas de seguridad, remoción de escombros y de reconstrucción. Luego, en enero de 2017 fue desplegado a Concepción durante el voraz y ex-



“En el aluvión de Copiapó ya había más experiencia y se notaba una fuerza polivalente que se desplegó en un par de días actuando en diversos escenarios en labores de orden y seguridad, remoción de barro y escombros, entrega de ayuda, búsqueda de personas y reconstrucción”.

Cabo 1° Cristián Fernández C.
Compañía Antiblindajes de Misiles
de la Brigada Motorizada N° 4 “Rancagua”.



tenso incendio que afectó a las regiones de la zona centro sur del país. Con toda esta experiencia adquirida, fue destinado a la Brigada Motorizada N° 4 “Rancagua” en Arica, unidad donde ha trabajado arduamente en diversas funciones en las dos últimas emergencias: el Estallido social, y ahora último, en la pandemia por COVID – 19.

El Cabo 1° Fernández asegura que en Chile continuarán las emergencias, razón por la cual “*hay que estar preparado para todo, incluso para los eventos menos pensados*”. Y aunque estas situaciones presentan cada vez mayor complejidad, agrega, “*el Ejército ha adquirido conocimientos, visión y apreciación de situaciones que no existían hace diez años, con nuevos protocolos, personal más preparado y mejor logística. Todo ello permite brindar mayor confianza a las autoridades y a la ciudadanía en general*”.

Nuevas oportunidades de crecimiento

El Segundo Comandante de la Agrupación Especial de Montaña de la Brigada de Operaciones Especiales (BOE) “Lautaro” Capitán Sebastián Álvarez C., tiene muy nítida en su memoria la tarde del 19 de octubre del 2019, fecha en que fue desplegado a Santiago para mantener el orden en el centro de la capital. Su misión fue la de resguardar las estaciones del Metro, entre Universidad Católica y Estación Central y evitar que los manifestantes se concentraran en el Paseo Bulnes y el Palacio de La Moneda.

Recuerda que lo vivido esos días fue muy distinto a todo lo experimentado en emergencias anteriores. “*Aquí se trataba de la personificación del descontento*

“Considerando el terremoto de 2010 como un hito en esta materia, hemos acumulado muchas ‘horas de vuelo’ que nos han permitido mejorar nuestros estándares de seguridad, además de ganar confianza y experiencia”.

Capitán Sebastián Álvarez C.
Agrupación Especial de Montaña de la Brigada de Operaciones Especiales (BOE) “Lautaro”.



social. Se respiraba la agresividad, la que se traducía en gritos, insultos, piedras y fuego. Fue una verdadera prueba de cómo tomar decisiones en una situación apremiante y con un alto nivel de riesgo”. Agrega que “*se trataba de chilenos igual que nosotros. La clave era cómo hacerles ver que no éramos adversarios, sino personas que resguardábamos el bien común y también a ellos mismos*”.

El Capitán Álvarez vivió su primera emergencia en abril de 2009 con la erupción del volcán Llaima. En ese momento estaba encuadrado en el Destacamento de Montaña N° 8 “Tucapel” en Temuco, unidad que colaboró con la evacuación de Curacautín y Melipeuco. Pocos meses después fue desplegado a San Pedro de la Paz tras el terremoto del 27F, tarea que significó realizar patrullajes, control del orden público y entrega de ayuda humanitaria.

En abril del 2010 llegó hasta Coronel para participar en el gran proyecto que significó la División Fraternidad, iniciativa que consistió en la contratación de miles de civiles para la reconstrucción de la zona devastada. “*La gente fue organizada en cuadrillas y al principio no entendía estar bajo el mando de integrantes del Ejército, pero a poco andar comprendió la importancia de la estructura y el manejo del personal desde nuestra perspectiva. En el proceso se superaron las barreras y el trabajo en equipo funcionó muy bien, lo cual fue muy valorado por los municipios y las autoridades regionales*”.

A juicio del Capitán Álvarez, lo aprendido en todos estos años en las operaciones distintas a la guerra ha sido muy valioso para el Ejército, pues es muy distinto evaluar escenarios en el plano teórico a vivir experiencias reales con infinidad de variables, algunas de ellas imposibles de

prever. “Considerando el terremoto de 2010 como un hito de gran relevancia en esta materia, hemos acumulado muchas “horas de vuelo” que nos han permitido mejorar nuestros estándares de seguridad, además de ganar confianza y experiencia. Creo que a pesar del desgaste, se trata de nuevas oportunidades de crecimiento”.

Búsqueda y rescate de personas

Para el integrante de la Agrupación Especial de Montaña de la Brigada de Operaciones Especiales (BOE) “Lautaro”, Cabo 1° Jesús Vásquez G., la experiencia en el terremoto del 2010 generó en él un gran impacto, especialmente en cuanto a la búsqueda de cuerpos arrastrados por el tsunami y por el control de una muchedumbre dedicada al saqueo y otros delitos en la Región del Maule. “Llevaba pocos años en la Institución y nunca esperé vivir situaciones como aquellas, ya que mi motivación para entrar al Ejército era la formación militar y las actividades de cuartel. El tiempo nos ensena-

ría que justamente el entrenamiento sería clave para desempeñarnos en la emergencia y servir a la Patria”.

En medio de la destrucción, el Cabo 1° Vásquez se abocó en Constitución y balnearios vecinos a la entrega de ayuda humanitaria, control durante el toque de queda y la organización de actividades recreativas para los niños en medio del gran estrés al que estaban sometidas las familias. “Al principio hubo cierta molestia por nuestra presencia en las calles, pero finalmente la gente valoró nuestra cooperación con la comunidad, la que fue clave para el paulatino regreso a la normalidad”.

Por su especialidad en Montaña y por su entrenamiento en búsqueda y rescate de personas, este integrante de la BOE “Lautaro” tuvo una importante participación tras el aluvión de Copiapó, catástrofe que dejó un saldo de más de medio centenar de desaparecidos. Apenas dos años más tarde colaboró en la protección de las BRIFEs durante los incendios de la zona centro sur, además del resguardo de infraestructura crítica,

patrullajes preventivos y evacuación de personas. “Fueron días difíciles y de gran tensión porque hubo siniestros intencionales. En esa emergencia tuvimos que llamar a la calma a la gente que veía como la fuerza de la naturaleza arrasaba con sus viviendas, pero también como desaparecían hectáreas enteras de bosques”.

Durante el estallido social, el Cabo 1° Vásquez fue desplegado en la Ruta Internacional CH 60 hacia Mendoza, lugar donde custodió infraestructura crítica (electricidad y agua en las cercanías de Los Andes). “En esas circunstancias se puso a prueba el temple del soldado chileno. Gracias a ello lográbamos hablar con los manifestantes y llegar a acuerdos con vecinos y dirigentes para que terminaran con la alteración del orden público. Era preciso hacerles ver que estábamos con la gente y no contra ella”. Agrega finalmente, que a pesar del enorme esfuerzo desplegado en esta última década, el Ejército ha salido fortalecido y preparado para los escenarios más adversos. “Nuestra participación durante el estallido social y ahora en la pandemia por COVID – 19 así lo demuestran”, concluye.

“Durante el estallido social se puso a prueba el temple del soldado chileno. Gracias a ello lográbamos hablar con los manifestantes y llegar a acuerdos con vecinos y dirigentes para que terminaran con la alteración del orden público. Era preciso hacerles ver que estábamos con la gente y no contra ella”.

Cabo 1° Jesús Vásquez G.
Agrupación Especial de Montaña
de la Brigada de Operaciones
Especiales (BOE) “Lautaro”.

